

Revistas Anarquistas en América Latina: Argentina, Brasil, Costa Rica y México (1870-1950).

David Eduarte Rodríguez

El anarquismo, como ideología política encuentra su expresión en la acción de los movimientos sociales, los cuales son considerados como “radicales” ya que hacen un llamado a la oposición y abolición de de cualquier autoridad, jerarquía o forma de control social; las cuales considera innecesarias, indeseable y nocivas para el conjunto de la sociedad. Si bien existe un extenso plexo de variaciones de la ideología, que van desde primitivistas radicales hasta el anarcosindicalismo, existen tres elementos esenciales que esta presentes en todas sus manifestaciones: antiestadismo, anticapitalismo y políticas prefigurativas (modos de organización que se asemejen conscientemente al mundo que se desea crear).

Surge en Europa a principios del siglo XIX, como una modalidad francesa al socialismo premarxista utópico, en su primera formulación sistemática por parte de Jean-Pierre Proudhon. Como movimiento social de las clases productoras de la época (obreros, artesanos, campesinos) encuentra expresión en el mutualismo. Ya en la década de 1860 vive su segundo momento en la forma del colectivismo de Bakunin y vincula su actividad a la Primera Internacional, en la cual, durante un periodo inclusive llega a conformarse como la corriente mayoritaria. Es durante este periodo que las ideas anarquistas llegan a América Latina, concretándose en algunos grupos de acción.

Es importante señalar que como todo pensamiento originado en Europa el anarquismo es un “producto” importado; y de hecho gran parte de la lucha anarquista en América Latina fue realizada por emigrantes europeos no nacionalizaos. No por esto se debe interpretar esto como una minusvalía, ni achacarle una perdida de fuerza y validez a los ideales libertarios¹ por no ser una ideología proveniente de “lo nuestro”. Tales interpretaciones son erróneas y paradójicas ya que la misma idea de patria y el nacionalismo nos han llegado de Europa y no son más que un fetiche burgués.

¹ Para efectos de este trabajo los conceptos: libertario, acrata y anarquista serán considerados como sinónimos. No se debe confundir la utilización de la palabra “libertario” en su sentido histórico con otras denominaciones del liberalismo radical de derecha.

Desde un punto de vista teórico, el movimiento anarquista latinoamericano no ha contribuido aun con aportes fundamentales al pensamiento libertario; su contribución se encuentra en la praxis y en la organización, en la cual se desarrollaron formas inclusive desconocidas en Europa.

Estas organizaciones fueron piezas fundamentales del movimiento obrero como un todo y en cierta manera, si bien no concientemente, colaboraron para crear las condiciones para la instauración de las repúblicas nacionalistas populistas las cuales llevaron al eventual debilitamiento de las ideas libertarias en el movimiento social.

Desde que tuvieron acceso a una imprenta los anarquistas han gastado toneladas de papel produciendo panfletos, revistas y libros a lo largo de la existencia de su movimiento. Las publicaciones son tan variadas como voluminosas, algunas que se consideran “clásicos” y que han contado con tirajes excepcionales y otras que apenas han sido leídas acaso por un puñado de personas. Esta publicación y distribución es parte fundamental del esfuerzo divulgativo, en la mayoría de los casos artesanal (a excepción de autores considerados como “clásicos”); el cual debe superar el desinterés o desconocimiento (el cual no se sabe que tan concientes es) tanto de los editores comerciales como de las bibliotecas públicas y académicas para poner obras anarquistas al alcance de los lectores.

La ficción, la poesía, el ensayo y la crítica también entran en esta esfera de acción. En este sentido la publicación de obras literarias, ya sea poesía o prosa, ha venido de la mano con la distribución e imprenta de periódicos de corte libertario. En América Latina dichos periódicos encuentran su punto máximo de distribución en el periodo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en especial en Argentina y México.

Si bien desde principios del siglo XIX había existido variaciones del socialismo utópico en América Latina, especialmente en comunidades rurales con un alto componente indígena o en regiones periféricas de los principales centros coloniales (como el Río de Plata), es con la llegada masiva de emigrantes europeos, muchos de ellos exiliados por razones políticas de sus países, que comienzan a aparecer expresiones más organizadas y combativas.

En Argentina, lugar donde arribó una gran cantidad de estos emigrantes y por tanto se dio un florecimiento más avanzado de la acción libertaria las primeras manifestaciones de prensa escrita se dieron inclusive desde finales del siglo XIX con *El descamisado* en

1879, el cual es considerado el primer periódico anarquista argentino.

Sin embargo, es con el arribo en febrero de 1885 de Errico Malatesta, el cual huía de Italia para evitar un segundo encarcelamiento (supuestamente arribó dentro de un cajón que contenía maquinas de coser), que la propaganda anarquista realmente se intensificó en los círculos de obreros organizados de Buenos Aires.

Es durante este periodo, y como parte de un esfuerzo por la creación una federación obrera y un periódico en castellano, donde Rafael Roca redacta el manifiesto original de *El Perseguido*, en el cual explicaba los planteamientos básicos del comunismo anárquico. Dicho manifiesto provocó una represión policial severa y el decomiso y destrucción de un buen número de ejemplares. Sin embargo, a pesar de todas las persecuciones el primer tiraje sobrepasó los 100 números desde que salió a la calle, el 18 de mayo de 1890 hasta diciembre de 1896.

En 1897, como efecto de la creciente presencia anarquista en el movimiento obrero y de las luchas reivindicatorias de los obreros argentinos se funda el mítico periódico argentino *La Protesta Humana*, el cual se ha convertido en el más longevo e importante periódico para los anarquistas en América Latina (aun hoy en día se sigue publicando). El primer número llegó a las calles argentinas el 13 de junio de 1897, bajo la dirección del ebanista catalán Gregorio Inflan Lafarga.

En 1910 se funda el segundo diario anarquista en la Argentina, el vespertino *La Batalla*, cuyos redactores principales son el dramaturgo Rodolfo González Pacheco y el periodista Teodoro Antillí. Este hecho en parte muestra la vitalidad y dinamismo del movimiento anarquista que a partir de este momento produce una cantidad considerable de periódicos y revistas anarquistas, tanto en Buenos Aires como en el interior del país.

A partir de una declaratoria de huelga nacional por la liberación de presos sociales y la derogación de la Ley de residencias, en 1910, el gobierno declara un estado de guerra interno causando detenciones masivas de obreros militantes. La imprenta de *La Protesta* fue asaltada e incendiada; al igual que el local de *La Vanguardia*, el diario socialista. Luego en 1911, se intentó publicar nuevamente *La Protesta*, pero el local fue allanado por la policía y sus redactores encarcelados en dos ocasiones. Fue hasta 1913 que se reinició la publicación diaria de *La Protesta* la cual, con distintas pausas debido a persecuciones políticas de la dictadura de Urriburu, la era peronista y las dictaduras de la

Junta Militar, continuó publicándose diariamente hasta el día de hoy.

En lo que respecta a la literatura propiamente dicha se debe señalar que gran parte de los escritores argentinos entre 1890 y 1930 tuvieron una relación estrecha con el anarquismo. Entre estos se encuentra el caso paradigmático de Diego Abad de Santillán el cual encaró una modalidad especial de propaganda, no alcanzada anteriormente por ningún otro en el país, a pesar de todos los ensayos y sus publicaciones con un carácter popular, amplitud de puntos de vista y por la libertad de expresión de ideas afines, sin que por eso perdieran nunca su carácter libertario.

Varias veces director de *La Protesta*, siempre en circunstancias particularmente difíciles; entre 1898 y 1902 publicó *El sol*; en 1904-1905, *Martín Fierro*; de 1909 a 1916, *Ideas y Figuras*. Fue un prolífico poeta y dramaturgo con relativo éxito, entre sus piezas teatrales más populares figuran *Alma Gaucha* de 1909; *La Columna de Fuego* (1913) y *Los Salvajes*. Entre sus poemarios cabe mencionarse *Fibras* (1895); *Música Prohibida* (1904); *Tiempos nuevos* (1911-1912); *La canción del peregrino* (1922); *Cancionero libertario* (1938); *Canto a Buenos Aires* (1946). Ejemplos de su prosa se puede mencionar *La tiranía del frac* (1905); *Crónicas argentinas* (1912); *La Ley Baldón* (1915); *El peregrino curioso* (1917); *La Argentina: estado social de un pueblo* (1922). En 1928 escribió una novela autobiográfica *Humano Ardor*, en la cual realiza un relato de los acontecimientos de las luchas obreras y anarquistas durante los difíciles años de la dictadura de Uriburu. En los último veinte años de su vida, ya un tanto al margen de la lucha sindical y de las organizaciones anarquistas, publicó *Yanquilandia bárbara* (1929); *Cuentos argentino* (1935); *El pensamiento argentino* (1937). Además de la edición de un archivo con la poesía de Rubén Darío, amigo personal de Santillán, desde 1912 hasta 1943.²

Otros escritores ligados las organizaciones anarquistas fueron Evaristo Carriego, autor de *Misas Herejes* (1908) y *Alma del suburbio* (1908); el cual es un romántico con cierta influencia modernista, más sentimental que combativo, su tendencia política nunca se expresa abiertamente en sus textos. José Maturana, el cual fue en su momento redactor de *La Protesta*, dirigió entre los años de 1906-1907 la revista literaria *Los Nuevos Caminos*; posteriormente escribió poemas dramáticos: *La flor del trigo* (1909) y *Canción de*

² Cappelletti, A. & Rama, C. pp. 150

primavera (1912). Santiago Locascio, autor de *Rasgos Sociales* (1899); *Los mártires de Chicago* (1904); *Orientaciones* (1911); *Juan Bautista Alberdi* (1916) y de varias piezas teatrales. Juan Emiliano Carrulla, el cual fue un “ferviente” anarco-comunista durante varios años colaboró en *Bandera Argentina* y en *La Fronda*, después de haberlo hecho en *La Protesta*, fue encarcelado varias veces, para terminar trabajando activamente en la preparación del golpe fascista de Uriburu y fue autor de un libro titulado *Valor poético de la revolución de setiembre* en 1930.

Entre las filas femeninas del anarquismo argentino se debe mencionar a dos escritoras dentro el movimiento que impulsaron un feminismo bastante radical para su época: Salvadora Medina Onrubia y Juana Roucu Buela. La primera fue maestra rural en Entre Ríos, colaboró en *La Protesta* y en la revista *Fray Mocho*, tradujo obras teatrales y cuentos infantiles, escribió varios dramas como *Alma fuerte* y fundó la asociación América Nueva con el propósito de defender los derechos civiles y políticos de las mujeres. Juana Roucu, por su parte, fue nacida en Madrid en 1889 y participó activamente en las luchas obreras argentinas desde su llegada en 1900. En 1907 fue deportada nuevamente a España por su participación en la huelga de inquilinos; posteriormente, en Montevideo fundó el periódico *Nueva Senda* antes de ser arrestada nuevamente en Buenos Aires. En Río de Janeiro colaboró con varias revistas y publicaciones libertarias. Regresó a Buenos Aires donde escribió para el diario *El Mundo* y la revista *Mundo Argentino*. En 1992 fundó en Necochea un quincenario feminista, *Nuestra Tribuna*; un poco tiempo antes de su muerte (en 1970) publicó un relato autobiográfico titulado *Historia de un ideal vivido por una mujer*.

Otra de las figuras predominantes en la historia de la literatura anarquista fue Rodolfo González Pacheco, el cual fundó en 1908 los periódicos *Germinal* y más tarde *Campaña Nueva*; colaboró, junto a Teodoro Antillí en *La Protesta* y posteriormente ambos dirigieron *La Batalla* en 1910. González Pacheco, en su ímpetu internacionalista, se embarca para México en 1911 para unirse a las filas del magonismo. En 1916, de vuelta en Argentina, estrenó la pequeña obra *Las Víboras*; el año siguiente *La Inundación*. Ese mismo año, 1917, fundó la agrupación libertaria *La Obra*, que publicó un periódico homónimo- En 1919 publicó *Carteles*, una colección de ensayos combativos y líricos que traducen claramente su personalidad política y literaria.

En 1920 fundó otros periodicos: *El Libertario* y posteriormente, en 1921, *La Antorcha*. Sus obras de teatro *Magdalena*, *Hijos del Pueblo*, *El Sembrador* y *Hermano Lobo* fueron puestos en escena por la compañía de Muiño-Alippi y el grupo del teatro Boedo, los cuales fueron puestos en escena tanto en Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile. Fue encarcelado durante el golpe militar de 1930 y en prisión escribió el drama *Juana y Juan* Mientras se dedicaba a la dramaturgia siguió escribiendo sus ya famosos *Carteles*, cuya segunda serie se publicó en 1936, el mismo año en que partió a España a unirse a las filas de la CNT-FAI en la guerra civil. En Barcelona, durante 1937, dirigió los cuadernos *Teatro Social*, y fundó junto a Guillermo Bosquets, la Compañía de teatro del Pueblo.

Ya de vuelta después del triunfo del franquismo en 1940 estrenó el drama *Manos de Luz* y el inconcluso drama *El Cura*, el cual era una abierta crítica del clericalismo que se imponía en Argentina gracias al triunfo peronista.

Aparte de estos intelectuales y prominentes figuras se encuentra una figura, que por su carácter anónimo en la mayoría de los casos, ha sido poco estudiada, el payador anarquista y la literatura gauchesca. Un ejemplo tardío se encuentra en *Carta Gaucha* de Luis Wollands, que con el seudónimo de Juan Crusao, y en lenguaje gauchesco, convoca a los trabajadores del campo a una revolución autóctona en contra de la oligarquía terrateniente. *Carta Gaucha* se difundió mucho en el campo argentino, y aun entre los trabajadores urbanos, contra un *Martín Fierro* que no expresaba en toda su profundidad la explotación de los campesinos o el servilismo manso y respetuoso de *Don Segundo Sombra*. Entre los payadores libertarios, de los cuales se tiene conocimiento, se puede enunciar a Martín Castro, “el payador rojo”; Luis Acosta García y al uruguayo Carlos Molina.

En Brasil, si bien en menor medida que en Argentina y en el Uruguay, las ideas anarquistas encontraron un importante nicho con los escritores y poetas de comienzos del siglo XX. Un ejemplo de ello fue Euclides da Cunha autor de *Os Sertões* estuvo en un momento de su vida ligado a los ideales libertarios al punto de firmar muchos de sus artículos con el seudónimo de “Proudhon”.

Lima Barreto, si bien nunca fue militante o revolucionario, alimentó su obra con sentimientos e ideas anarquistas. Discutió la filosofía positivista y rebatía a Comte;

posteriormente durante la Primera Guerra Mundial se adhirió a la corriente antibelicista de los libertarios. En *Numa e a Ninfa* desarrolla una implacable sátira política del Brasil de principios de siglo; y en *Clada dos Anjos* ataco fuertemente el racismo. Dirigió la revista *Floreal* y colaboró tanto en *A Voz do Trabalhador* de Río de Janeiro como en el periódico *A Linterna de São Paulo* (con el seudónimo de Dr. Bogoloff). De sus obras también cabe mencionar *Vida e Morte de M.J. Gonzaga de Sá*, *Os Bruzundangas*, *Coisas do Reino de Jambon*, *Bagaletas*, *Fieras de Mafuás*, *O Cemiterio dos Vivos*, y las particularmente influenciadas por el pensamiento anarquista, *Triste Fim de Policarpo Cuaresma* y *Recodação de Escrivão Isaias Caminha*. Igualmente Curvelo de Mendonçam con una narrativa semejante a la de Tolstoi en su último periodo, especialmente en su novela *Regeneração*.

En el mismo campo de la novela social anarquista o de influencia anarquista es preciso recordar a Domingos Ribeiro Filho, colaborador de la revista *A Carpeta* y autor de *Cravo Vermelho* (1906); a Roca Pombo, historiador y escritor en *A Plebe* de São Paulo. Tito Batín, inmigrante italiano que en *Filos do Povo* narra la vida de los alfareros italianos radicados en el interior del estado de São Paulo; mientras que Ranulpho Riera relataba las penitencias de los trabajadores portuarios de Santos en su obra *Navíos Iluminados*. Se puede decir que son realmente muy pocos de los que cultivaron la novela social brasileña en este periodo que escaparon a la influencia, algunos en mayor o menor idea, de las ideas anarquistas.

Fue Gregorio Nazianzeno Morerira de Queiroz Vasconcelos, conocido popularmente como Neno Vasco, el que según los historiadores ha sido el “gran impulsor” del anarquismo en Brasil y el cual dio a las ideas libertarias una difusión que no había podido ser lograda hasta entonces. Nacido en Portugal llega a Brasil en 1901 e inmediatamente comienza su trabajo con los anarquistas italianos de São Paulo en su labor de propaganda. Escribió dos dramas de contenido claramente libertario: *Pecado simonia* y *A greve de inquilinos*. Luego publicó un par de ensayos: *A concepção anarquista do sindicalismo* y *A porta de Europa*. En este mismo periodo se encuentra el trabajo de Fábio Lopes dos Santos Luz, el cual también es considerado como una de las grandes figuras del anarquismo brasileño y es contado como uno de los primeros cultores de la novela social en el continente. En 1903 publicó *O Ideólogo*; en 1906 *Os Emancipados*; en 1910,

Vigrem Me; en 1915, *Elias Barrão-Chica Maria*.³ También tuvo un trayectoria como dramaturgo entre los cuales se encuentra *Graças a Deus*; ensayos históricos y literarios como *Estudos de Literatura* y *A Paisagem no Conto, na Novela, e no Romance*; y otras obras de crítica social como *A Internacional Negra*, *A Tuberculose do Ponto de vista social*, entre otros. Además colaboró en varios periódicos de corte anarquista como *A Plebe*, *O Amigo do Povo*, *A Internacional* entre otros.

Como pedagogo impulsó la creación de las Cajas Escolares y luchó contra los obsoletos métodos didácticos que subsistían desde la época esclavista. Como novelista se puede decir que practico un estilo “romance-ensayo”, el cual se centraba más que todo en teorizar sobre sociología, política, economía, religión por encima de elementos narrativos, como una trama, personajes, etc.

Otro militante brasileño de dicho periodo fue José Oiticica el cual en inició su carrera como activo militante anarquista desde 1912. En 1919 redactó el periódico *Spartacus*, en colaboración con Astrogildo Pereira, futuro fundador del Partido Comunista Brasileño. Además de ser el director de periódicos como *Ação Directa*, dejó una serie de libros y folletos como *Quem nos salva*, *Pedra que rola* entre otros y una cantidad de 1500 artículos para la prensa anarquista.

Fue preso en 1924 y enviado en la isla de las Flores, donde compuso su obra *A Doctrina Anarquista ao Alcance de Todos*. Posterior a su liberación trabajo en Hamburgo como lector de portugués. Al regresar al Brasil funda, junto a un grupo de anarquistas, entre los cuales se encontraba María Lacerda de Moura, una “Liga Anticlerical” la cual fue brutalmente reprimida por la polaca de Gertulio Vargas.

Tampoco faltaron en el movimiento anarquista brasileño las mujeres, sin embargo, al igual que en la historial del movimiento obrero resto de los países de América Latina estas adquieren un perfil bajo, si acaso sus obras y acciones son mencionadas. En el Brasil la más conocida de ellas es quizás María Lacerda de Moura, maestra, conferencista y escritora de Minas Gerais, autora de *Fraternidade da Escola*, *Serviço Militar Obligatorio para a Mulher* y *A Mulher e uma Degenerada*.

En México las ideas anarquistas se expresan inicialmente en la figura de Plotino C. Rhodakanaty un medico de origen griego con la esperanza de llevar a la practica ahí las

³ Cappelletti, A. & Rama, C. , pp. 140.

ideas de Fourier y de Proudhon. En la cual combinaba la idea de la comunidad agrícola industrial con la crítica proudhoniana de la propiedad privada y el Estado. Más adelante, cuando ya entra en mayor contacto con la realidad del campesinado mexicano asimila muchas de las ideas de Bakunin. Es durante este periodo que los anarquistas mexicanos impulsaron el cooperativismo y el colectivismo, adhiriéndose a las organizaciones obrero-artesanales moderadas para promover el ideal libertario por medio de la prensa obrera: *El Socialista*, *El Hijo del Trabajo*, *El Obrero Internacional*, entre otros.

Después de un intento fallido para establecer una colonia agrícola socialista y la publicación de un folleto llamado donde exponía sus ideales fourieristas, Rhodakanaty se dedica a una intensa labor de divulgación de las ideas libertarias por medio de la prensa escrita. En 1863 fundó un “Grupo de estudiantes socialistas”, el cual posteriormente se convertiría en “La Social”. Los anarquistas de “La Social” promueven en 1865 la primera huelga industrial en México, la cual se realizó en dos fábricas de textiles y fue brutalmente sofocada por el ejército del emperador Maximiliano. Rhodakanaty establece además estableció en Chalco una “Escuela del Rayo y del Socialismo”, escuela de la cual salió Julio Chávez, dirigente de la rebelión campesina antes de Emiliano Zapata y de ideología abiertamente anarco-comunista.

El mismo Chávez inició un proceso de expropiación de tierras, al cual se le unieron numerosos campesinos indígenas los cuales se identificaban con el régimen de propiedad indígena de calpulli. Esta rebelión se extendió desde la zona de Chalco-Texcoco hacia Puebla y Morelia. Finalmente el ejército federal se movilizó derrotándolo y fusilándolo por orden de Benito Juárez en 1869.

Entre otros discípulos de Rhodakanaty se encuentra Francisco Zalacosta el cual difundía en 1878, por medio su periódico *La Internacional*, un programa de doce puntos, entre los cuales se encontraba la postulación de “una república social universal”, un gobierno autónomo municipal, derechos femeninos, falanges obreras, la abolición del trabajo asalariado por medio del control obrero e igualdad de propiedad.

A principios del siglo XX se dio un renacimiento del movimiento obrero, un florecimiento más generalizado del anarquismo en México. A ello contribuyó la llegada de grupos anarquistas españoles y el contacto solidario con anarcosindicalistas norteamericanos en el norte del país. Sin embargo, el factor principal fue la evolución

ideológica del Partido Liberal Mexicano, el cual en un momento histórico un tanto difuso pasa de ser un partido político liberal a ser propiamente una organización anarquista.

No se puede hablar de anarquismo en México sin rescatar la labor de los hermanos Flores Magón (Ricardo, Enrique y Jesús) y principalmente del más prominente de ellos: Ricardo. El cual inicia su participación en el movimiento obrero en 1892 donde con solo veinte años es encarcelado por el porfiriato. En 1893 ingresa a la redacción de *El Demócrata*, periódico básicamente anti-porfirista, que cual es prontamente clausurado. El 7 de agosto de 1900 funda *Regeneración*, el cual llegó a convertirse en la más importante publicación periódica de la izquierda mexicana del siglo XX. Mientras que en 1902 su hermano Enrique publicaba *El Hijo del Ahuizote*.

El 12 de octubre de 1905 Ricargo y Enrique Flores Magón fueron arrestados, junto a Juan Sarabia, bajo la acusación de difamar el gobierno mexicano. A su vez las oficinas de *Regeneración* fueron asaltadas, sin embargo, al poco tiempo de ser liberados en 1906 la publicación reinició de nuevo en Saint Louis, Estados Unidos. Después de una serie de persecuciones, arrestos y encarcelaciones en los Estados Unidos, cuya copula de poder evidentemente apoyaba el tan rentable porfiriato, en 1906 los hermanos buscaron asilo en Canadá donde siguieron editando *Regeneración*, distribuyéndolo por el territorio estaunidense y mexicano, y planeando una rebelión general en todo el territorio nacional impulsada por el Partido Liberal Mexicano. Sin embargo, el 23 de agosto de 1907 es arrestado de nuevo, junto a Manuel Sarabia y Antonio Villareal, y encarcelado durante tres años.

Al poco tiempo de haber cumplido su condena Flores Magón se dirige a Los Ángeles donde empezó a publicar de nuevo *Regeneración*, donde empieza a editarse también una sección en ingles, redactada por Alfred Sanftleben, John K. Turner, Ethel Duffy y W.C. Owen. Es importante para entender el sentido de esta propaganda en ingles recalcar que en Estados Unidos había entonces un fuerte movimiento socialista, numerosos anarquistas europeos y una central obrera la IWW (Industrial Workers of the World) cuyo sindicalismo revolucionario se identificaba con el anarco-sindicalismo. Por otra parte, los trabajadores mexicanos del sur de Estados Unidos participan en la revolución que se libraba en México a través de la IWW y otras organizaciones internacionalistas

vinculadas al PLM.⁴

A estas alturas ya no hay duda del carácter anarquista el Partido Liberal Mexicano y de los hermanos Flores Magón. El 28 de enero de 1911 escribió en *Regeneración* un artículo en el explicaba las razones por las cuales no se habían sumado a la campaña antidictatorial encabezada por Francisco Madero. En este mismo año, el 25 de febrero escribe también en *Regeneración* un artículo titulado *Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad*, lo cual provocó la definitiva ruptura entre las dos alas del movimiento antiporfirista. Posteriormente el 23 de setiembre de 1911 en el Manifiesto del PLM se declara abiertamente de ideológica anarquista.

En 1916, después de un intento de rebelión fracasado en Baja California, es una vez más arrestado por “delitos de prensa”, pero es puesto en libertad gracias a la solidaridad de un grupo de anarquistas exiliados encabezados por Emma Goldman y Alejandro Berkman que paga su fianza. La misma Goldman, editora de *Mother Earth* en esos entonces, colaboró abiertamente con *Renovación* y el PLM.

Mientras que Zapata, Villa y Flores Magón luchaban en el norte y sur del país, en el Distrito Federal Amadeo Ferrés, obrero catalán antibelicista, funda en los últimos días del porfiriato la Confederación Tipográfica de México, la cual tendría la función de ser un punto de partida para la organización de la clase trabajadora mexicana. El 8 de octubre de 1911 Ferrés inicia la publicación de *El Tipógrafo Mexicano*, el cual tenía un enfoque anarco sindicalista con el propósito de movilizar la clase obrera urbana, constituyéndose como el “sucesor” de los periódicos de la década de 1870. A su vez estos tipógrafos anarquistas contribuyeron a la formación de numerosos sindicatos, entre ellos la Unión de Canteros Mexicanos, que publicó *La Voz de Oprimido* y cuyos dirigentes integraron la sociedad anarquista “Luz” y estuvieron entre los fundadores de la Casa del Obrero en 1912.

La Casa del Obrero ofrecía cursos y conferencias, además de organizar una biblioteca popular; además en sustitución del periódico *Luz*, comenzó a publicar, desde enero de 1913, un quincenario llamado *Lucha*. En agosto de ese mismo año el grupo de “Artes Graficas” ingresó a la Casa del Obrero Mundial y dio inicio a la publicación de *El Sindicalista*, bajo la dirección de Rosendo Salazar y José López Dóñez. Sin embargo, la

⁴ Cappelletti, A. & Rama, C. pp. 192

difícil situación en la que se encontraba la Casa del Obrero Mundial, debido a roces ideológicos, hizo que se dejara de publicar *El Sindicalista* y generó otro tipo de difusión que predominó a fines de 1913 y comienzos de 1914: la tribuna roja. En mayo de 1914 ya empieza a publicarse *Emancipación Obrera*, pero pronto la Casa del Obrero y el nuevo periódico fueron reprimidos por la dictadura de Huerta, cuya policía asaltó el local y destruyó la biblioteca pública.

Durante 1915 la COM siguió creciendo con la adhesión de numerosos sindicatos, además de continuar su labor sin mayor problema por un controversial pacto firmado en Veracruz con Carranza en la cual se comprometían a ayudar la “Revolución constitucionalista” y a formar batallones o regimientos “rojos” dentro del ejército de Carranza. Es durante este año que publican un nuevo periódico *Ariete* y el 13 de octubre se funda una escuela racionalista. Sin embargo, la inflación, el desempleo y las condiciones laborales que no mejoraban llevaron a la COM a romper el pacto de Veracruz y tomar otra vez su actitud más combativa.

Durante una huelga general el 21 de julio de 1915 Carranza ordenó a la caballería atacar las asambleas obreras, cerró el local de la Casa del Obrero, arrestó a sus líderes acusándolos de “traidores a la patria” y declaró ley marcial. El Comité de Huelga convocado por estos acontecimientos resolvió suspender las actividades de la Casa. Esta vez fue definitivamente.

Posteriormente durante la década de 1920 nace la Confederación General de Trabajadores (CGT), con la adhesión de cincuenta sindicatos. La CGT aceptó en su constitución el comunismo libertario, el “sistema racionalista para instrucción del pueblo trabajador, la lucha de clases y la acción directa, que implica la exclusión de toda clase de política partidista. En 1921 la CGT es sacada de la Tercera Internacional y se constituye el Centro Sindicalista Libertario (CSL), con el fin de cumplir una labor similar a la FAI en la CNT española, el cual se encargó de la publicación de *Verbo Rojo*, órgano de la nueva central obrera anarcosindicalista.

En 1922 empiezan a publicarse, además de *Verbo Rojo*, otros periódicos anarcosindicalistas: *Tierra Libre*, *Sagitario* en Villa Cecilia; *El Rebelde* en Jalapa; *La Humanidad* y *Nuestros Ideales*. Igualmente en 1923 y 1924 aparece de nuevo *El Sindicalista*, *Alma Obrera* (en Zacatecas), *Nuestra Palabra*, *Germinal*, *Tribuna Roja* (en

San Luis Potosí); *Alba Anárquica* (en Monterrey), *Humanidad*, *Verbo Rojo* (en Guadalajara) y *Nueva Solidaridad Obrera*.⁵

Posteriormente en 1931 la CGT se volvió definitivamente más conservadora, aunque se ha seguido definiendo como anarquista hasta la actualidad. En México, si bien decayó, el anarquismo no desapareció completamente. Aparecieron nuevas organizaciones como la Federación Anarquista Mexicana (FAM), en la cual colaboró hasta el día de su muerte Jacinto Huitrón, editando *Regeneración* en su segunda época. La llegada de muchos exiliados españoles de la CNT-FAI a partir de 1939 significó la formación de nuevos grupos que editaron el periódico *Tierra y Libertad* y una serie de obras literarias entre las cuales sobresale la *Enciclopedia Anarquista*. Otros pequeños núcleos trabajaron (y trabajan aún hoy) en el terreno sindical o en el de la propaganda, tal es el caso de Grupo Ricardo Flores Magón.

El anarquismo en Costa Rica llega, como en toda Latinoamérica, de la mano de las emigraciones europeas, en este caso la llegada de un numeroso grupo de braceros italianos para la construcción de la línea férrea. Entre ellos había muchos que habían militado en el movimiento anarquista italiano o, por lo menos, se sentían ideológicamente proclives a las ideas del socialismo libertario. En octubre de 1888 estos trabajadores se declaran en huelga, para reivindicar mejora de salarios y de condiciones laborales en lo que se considera fue la primera huelga en el país. Los italianos igualmente son los que introducen la primera literatura socialista de carácter anarcosindicalista en nuestro país, elevando así la conciencia política de la clase obrera naciente

A diferencia de las expresiones más combativas en Argentina y México, en Costa Rica se expresa principalmente en la figura de intelectuales pequeño-burgueses radicalizados los cuales al ver la aparición de un movimiento obrero urbano naciente se alían a este y cuyas concepciones ideológicas son calificadas por ellos mismos como libertarias, ácratas, anarquistas o socialistas. Se apartan de liberalismo oligárquico y se identifican más con las aspiraciones de justicia social y renovación política de los sectores obreros. Entre estos intelectuales están Omar Dengo, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesen, Billo Zeledón y Vicente Sáenz.

Durante la primera década del siglo pasado salen a la luz varios periódicos y revistas de

⁵ Cappelletti, A. & Rama, C. pp. 213-214

corte más o menos libertario, entre los que se pueden citar *La Aurora Social*, *Hoja Obrera*, *Orden Social*, *El Trabajo*, *El Arraigo del Pueblo*, *Grito del Pueblo*, *La Lucha*, *El Derecho* y *La Causa del Pueblo*. Este último inclusive remite a otras publicaciones anarquistas contemporáneas en América Latina, en inclusive, a revistas o seminarios editados en Barcelona y en otras zonas de Andalucía.

Sin embargo, la más publicación costarricense de mayor peso fue *Renovación*, la cual fue dirigida, entre otros, por José María Zeledón y llegó a sacar más de setenta números, desde el 15 de enero de 1911. En Santiago de Puriscal salió, algunos años más tarde, *Le Semeur*, periódico anarquista escrito en francés. Hasta época más reciente se editó en Alajuela *El Sol*, dirigido por el doctor Mourelo, que acogía muchas colaboraciones libertarias.

La influencia de las ideas “anarquistas” de Zola, de Tolstoi y del idealismo de arielista de Rodo se ve expresada en *Geranios rojos* (1908) de Gonzalo Sánchez Bonilla y en *Musa nueva* (1907) de José María Zeledón. El autor de la letra del Himno Nacional, uno de los introductores y defensores de las ideas ácratas en nuestro país, es también autor de un Canto a Zola, de un soneto a Tolstoi (dedicado a Joaquín García Monge) y de un *Manifiesto a los trabajadores del ideal*. García Monge, como es bien sabido, afirmaba haber escrito su novela *Hojas del campo* (1900) "inspirada en Zola", y *Abnegación* (1902) "inspirada" en *Resurrección* (1899) de Tolstoi. Al morir Tolstoi en noviembre de 1910, José Volio, flamante cura párroco de Heredia, pidió a los feligreses "orar por el hermano Tolstoi".⁶

Elías Jiménez Rojas, nacido en San José en 1869 y fallecido en 1945. Publicó una serie de pequeñas revistas más o menos libertarias, como *Renovación* (1911-1913), *Eos* (1916-1919), *Reproducción* (1919-1930). Quizás lo más peculiar de Jiménez Rojas fue la correspondencia que mantuvo por un tiempo con Piotr Kropotkin, En una carta fechada en Brighton, Inglaterra, el 30 de octubre de 1914, Kropotkin responde a Jiménez Rojas y sus compañeros de la revista *Renovación*, dirigida por Anselmo Lorenzo y José María Zeledón, precisamente acerca de la posición ante la primera guerra mundial y para felicitarlos por el trabajo realizado con la revista.

Así como en la Argentina fueron anarquistas durante un momento de sus vidas algunos de los más ilustres hombres de letras (Lugones, Borges, Sábato, etc.), también lo fueron en Costa

⁶ Cappelletti A., El Anarquismo en Costa Rica pp. 2

Rica varios escritores de gran significación nacional, como Roberto Brenes Mesen y Antonio Zambrana. Junto con el poeta Zeledón (futuro autor de la letra del himno nacional de Costa Rica) editó en 1904 la revista anarquista *Vida y verdad*. El contenido abiertamente ácrata de esa publicación y, sobre todo, su prédica anticlerical lo obligaron a renunciar a un cargo de profesor en el colegio de Señoritas. Por otra parte, Joaquín García Monge, novelista y editor del famoso *Repertorio Americano*, que sobrepasó largamente el millar de números, podría ser considerado como un tolstoyano. Casi todos ellos pasaron después a posiciones meramente liberales, y desempeñaron cargos políticos o administrativos.

Sin embargo, el periódico alajuelense *El Sol* continuó con la tradición anarquista, bajo la dirección del Dr. Mourelo. Posteriormente, apareció en su lugar *La Opinión*. *El Sol* fue una publicación altamente apreciada en los medios libertarios de América latina y de España.

La decadencia (no total desaparición) del movimiento anarquista en toda América Latina, no sólo en Argentina, Brasil, Costa Rica, Perú y México, se debió a tres razones básicas. En primer lugar, una serie de golpes Estado fascistoides de carácter militar que se producen alrededor de los años 30 (como Uriburu y Perón en Argentina, Vargas en Brasil, los gobiernos del PRI en México, etc.), todos caracterizados por una represión general por el movimiento obrero (y de los grupos de izquierda y anarquistas particularmente). En segundo lugar, se encuentra la fundación y fortalecimiento de partidos comunistas bolcheviques, alimentados por el carácter de la revolución rusa y muchas veces financiados por la Unión Soviética o partidos europeos afines. Por último se tiene que añadir la aparición de corrientes nacionalistas populistas (generalmente vinculadas también a las fuerzas armadas, inclusive vinculados a las juntas militares que gobernar antes y después de ellos).

Con el arribó de las nuevas tecnologías de la información el panorama para la difusión de las ideas anarquistas ha cambiado considerablemente. El uso de las tecnologías de la comunicación por parte de los grupos anarquistas conlleva a varias consideraciones. Se debe notar la adaptación de estas ideas, y sus seguidores, a las tecnologías y al contexto que se maneja a partir de los procesos de globalización neoliberal. La lucha radical se complica en cierta manera, ya que no basta con la resistencia combativa “clásica” de lucha de clases (la cual sigue siendo vital a mi criterio) sino además también se requiere

la generalización cultural de los ideales revolucionarios anarquistas.

En este sentido también hay denotar la forma en la que estos nuevos grupos libertarios operan. Son “nuevos viejos movimientos sociales” los cuales se adaptan a las condiciones imperantes de su entorno. El anarquismo actual funciona en términos postmodernos (o “hipermodernos” podrían decir algunos), ya que tal es la condición de su contexto.

Actualmente en América Latina se publican gran cantidad de periódicos, revistas y fascines por parte de grupos anarquistas. El hecho de que sea un trabajo realizado por una gran y heterogénea cantidad de colectivos, además del carácter irregular de muchas de estas publicaciones, hace difícil el trabajo de mencionarlos a todos.

Cappelletti, A. & Rama, C. El anarquismo en América Latina. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho. 1990

Cappelletti, A. *El anarquismo en Costa Rica*. Extraído de Revista La Libertad. Número 5 y 5. Año II.

Mendez, N. y Vallota, A. Bitácora de la utopía: anarquismo para el siglo XXI. Departamento de Enseñanzas Generales, Ciclo Básico, Facultad de Ingeniería, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela; septiembre 2002